**INFLEXIONES DE LO POPULAR
EN LA LITERATURA BRASILEÑA. PRESENTACIÓN.**

Laura Cabezas

Universidad de Buenos Aires

y Juan Recchia Paez

Universidad Nacional de La Plata

Guerrillas de *jagunços*, voces femeninas que cuestionan el poder de la letra y los estándares patriarcales de lo literario, cantos indígenas que divinizan el lenguaje, surrealismo y cultura popular, religiosidad del pueblo y modernidad: estas son algunas de las líneas que desarrolla el presente dossier, bajo el intento por reflexionar acerca de los modos en que ese concepto tan complejo, y contemporáneo, que es “lo popular” ha irrumpido e irrumpe en la literatura brasileña.

Los artículos acá reunidos surgieron de un panel presentado en el Simposio de la sección de Estudios del Cono Sur de LASA que tomó lugar en la Universidad de la República, en Montevideo, el año 2017. El impulso inicial que dio lugar a aquel encuentro fue el deseo por reunir en un mismo espacio a críticos y críticas sudamericanos que estaban repensando el papel de lo popular en el mapa latinoamericano, poniendo en funcionamiento nuevas herramientas y perspectivas teóricas. Estos nuevos horizontes se tradujeron en la posibilidad de redefinir viejas categorías o pensar nuevas, apostar por materiales novedosos, sensibilidades alternativas. En este sentido, el debate estuvo guiado por algunas de las siguientes preguntas: ¿cómo se dan inflexiones, rupturas, acontecimientos de lo popular en la literatura brasileña?, ¿cuál es su (no) lugar?, ¿qué valor se le otorga a lo popular en obras literarias consideradas “canónicas”?, ¿qué diseños temporales alternativos se imaginan?, ¿qué aspectos visibilizan y cómo pueden ser trabajadas metodológicamente? Y más aún, ¿qué campos de

fuerza pone en escena el asalto de lo que se ubica silenciosamente al margen?

Sin pretender abarcar o dar cuenta de todos los aspectos que transitan los textos, a continuación abordaremos algunos ejes que creemos tocan preocupaciones compartidas. En primer lugar, la crítica al Estado y a sus mecanismos se presenta como un tema recurrente. Michel Foucault en *Defender la sociedad*, curso dictado en el Collège de France en 1976¹, señala rupturas y continuidades del pasaje de regímenes imperiales a estatales bajo los cuales se puede aprehender la violencia constitutiva de una serie de “marginalidades” que están en disputa (hasta nuestros días) en la conformación de los Estados nacionales. Buena parte de los artículos acá publicados van a leer operaciones en los modos de apropiación cultural que el Estado (latinoamericano en estos casos) ha realizado en todas sus variantes tecnológicas y biopolíticas, bajo su proyecto de construcción de ciudadanía de “lo popular”. Así, podemos mencionar la paradoja de un “indio ciudadano” tal como lo problematiza Ana Cernicchiaro, o las relecturas que realizan Byron Vélez y Juan Recchia Paez de *Os Sertões*, destacando la utilización que hace el Estado de los *jagunços* o la particular reescritura de voces de mujeres anónimas que realiza Euclides da Cunha en ese libro tan canónico de la literatura brasileña del siglo XIX. Al mismo tiempo, ubicándonos en la actualidad, como nos invita el artículo de Gonzalo Aguilar, percibimos que el pasaje del Estado “disciplinario” a una “sociedad de control”, según la categorización de Deleuze, implica también una actualización de lo que entendemos por lo popular. En la sociedad de control en la que vivimos, señala Aguilar, el archivo ya no se agrupa en lugares cerrados, sino que nos acompaña a todos lados, en nuestro celular, en internet, en las redes de comunicación; en este sentido, la pornografía es un buen registro de cómo fueron cambiando los consumos populares: del recoveco de lo obsceno se pasa a la exhibición permanente, siempre accesible, de un clic.

Es que las inflexiones de lo popular ponen en escena el límite paradójico de la tan mentada identidad nacional bajo la cual se han constituido nuestros regímenes políticos y, también, culturales. No

¹ Foucault, Michel. *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Trad. de Horacio Pons. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000.

olvidemos que el problema de la misma definición de ciudadanía está históricamente ligado con las conceptualizaciones de literatura nacional que se han desarrollado en Brasil. Estos proyectos “modernos” mediante los cuales se han esbozado históricamente los procesos de exclusiones sociales van de la mano de proyectos de conceptualización y legitimación de lo que entendemos por “arte” y por “literatura” brasileña. Hay, entonces, un concepto particularizado de ciudadanía que se constituye como tal en términos propiamente del lenguaje, tal como señala Cernicchiaro al establecer cruces entre “lingua oficial” y “lingua paterna”; o como Recchia Paez señala al desmenuzar las disputas entre la lengua de la ley y el “hablar mal” de las subalternas. Buena parte de las luchas por el reconocimiento se llevan a cabo en un campo de combate constituido por el lenguaje; y dentro de la historia de América Latina, el concepto de lo artístico está sumamente ligado a la conceptualización de los sujetos marginales. Si por un lado, al decir de Recchia Paez, la literatura nacional no puede desprenderse del nombre de autor a la hora de concebir sus jerarquías legitimadoras, por otro lado, siguiendo a Cernicchiaro, las inflexiones de lo popular señalan espacios problemáticos donde se desarrollan otras posibilidades de entender las producciones de los “bárbaros” como obras de arte. Tal como Leonardo D’Avila señala al enunciar que en los márgenes de los ensayos de Prudente Moraes lo erudito y lo popular se encuentran en nuevas derivas de la imaginación, muchas veces bajo la forma de la paradoja que rebasa la militancia política o la posición social de cada escritor. Desandar los caminos históricos de la escritura de lo nacional pone en escena, en cada uno de los textos del dossier, maneras nuevas de entender procesos de apropiaciones, de reescritura, de adaptaciones, y de traducciones que exceden propósitos individuales, conscientes, morales, políticos y hasta institucionales.

Por eso, en todos los casos, se trata de “descubrir” un nuevo Brasil literario a partir del rastro que deja la cultura popular en sus inscripciones, algo que trabaja de forma muy acabada D’Avila en relación con la figura de Prudente de Moraes y su “nacionalismo espontáneo” o que Laura Cabezas desarrolla al trazar caracteres de una religiosidad popular en escenas que apelan de modo afectivo a las prácticas y rituales de un catolicismo que se despliega en diálogo, y tensión, con los rígidos estamentos de la normativa eclesiástica. Pero

este recorrido desviado de la tradición literaria brasileña permite asimismo colocar en primer plano lo mínimo o precario –los testimonios olvidados que recupera Recchia Paez–, o la basura, lo que está más al margen que el margen, o que trasgrede la misma transgresión, en palabras de Gonzalo Aguilar, quien se ocupa de la literatura pornográfica de Hilda Hilst. En efecto, en su texto Aguilar pone en paralelo a Lispector y Hilst para mostrar un cambio de paradigma en relación con la noción moderna de la transgresión; ellas no denuncian ni se escandalizan por lo presuntamente transgresor, sino que lo llevan más allá para mostrar de ese modo la basura que se esconde bajo la alfombra, es decir, el dinero. Si la trasgresión en el arte estuvo vinculada históricamente con el desinterés por el dinero, sentencia Aguilar, en la trasgresión de la transgresión se dice lo que está silenciado: “el engranaje que une escritura y dinero”.

Una noción que se repite en la textualidad del dossier se refiere al “pueblo”. Si bien los usos varían, podríamos asegurar que una misma conceptualización se hace presente en los artículos y claramente apunta a renegar de cualquier tipo de aproximación homogeneizante. Los nombres de Agamben, Rancière, Didi-Huberman, Darcy Ribeiro y Viveiros de Castro son convocados para reflexionar desde y sobre las aristas que conforman ese constructo llamado “Povo Brasileiro”. Desde aquí parte el planteo de Cernicchiaro que reflexiona sobre la problemática inclusión/exclusión de la cultura amerindia en Brasil, y la figura del indio como rasgadura en la historia cultural. Lo que muestra su artículo es que lo indígena arrasa con la misma idea de pueblo: siguiendo a Didi-Huberman proclama que no existe un único *Povo*, pues sería la reducción de algo que de por sí es múltiple. Cernicchiaro nos deja en claro que no podemos hablar de la noción de “Pueblo” en singular y en mayúscula ya que lo que siempre tenemos es una conformación múltiple y diversa. Por otro lado, se prefigura un nuevo alcance de lo religioso popular con los estudios de D’Avila y de Cabezas, quien lee las disputas por la “figuración de lo divino” donde las distintas inflexiones religiosas en el ámbito artístico y literario del modernismo brasileño tardío establecen conexiones ineludibles con el diseño de identidades, cuerpos, comunidades y pueblos. En palabras de Cabezas: “Lo que está en cuestión no es la religión en tanto creencia, sino las múltiples, diferentes y divergentes imágenes de pueblo que se construyen a partir del relato religioso”.

En última instancia, nos interesa resaltar que, por encima del señalamiento que cada uno de los textos realiza sobre las acciones políticas y culturales de los sistemas estatales/eclesiásticos/institucionales de opresión y legitimación, leer las inflexiones de lo popular nos permite ensanchar el estudio sobre un campo de saberes que raramente se tienen en cuenta a la hora de teorizar sobre producciones literarias brasileñas. Tal es el caso de las múltiples citas orales de voces indígenas como la expresión “economía do cuidado” que trae a mención Cernicchiaro; de las búsquedas de significado y sus definiciones “guerrilleras” que Vélez realiza sobre el mundo de los *jagunças*; de las aperturas hacia la religiosidad popular que Recchia Paez pone en juego a la hora de leer las enunciaciones de una *jagunça*; de las “supervivencias religiosas” que Cabezas estudia más allá de la lógica Estado-Iglesia en el Cono Sur; del espacio del “no saber” que conceptualiza D’Avila al leer los alcances de la sinceridad en el ensayismo brasileño; entre otras apuestas críticas de los textos presentes.

Estos mundos en disidencia, estos mundos en común entre los artículos aquí incluidos no implican una monotonía de estilos y de voces, sino que, entre ellos, el lector encontrará contrapuntos necesarios y espacios de discusiones claramente señalados. Y es por esto que el presente dossier es sólo “um rabisco” que busca abrir caminos sobre el estudio de aquellos otros mundos culturales que también forman parte, en sus múltiples acciones (tensan, complican, discuten, pero también negocian) y bajo sus múltiples formas, de lo literario brasileño. Más que “influencia”, más que una simple presencia, lo popular reside como “rasgadura” en la historia de la cultura brasileña y, en el presente dossier *vira* constitutivo de la literatura brasileña.

Sin más, nos queda agradecer a los autores por todo el trabajo realizado desde el Lasa Cono Sur 2017 para la concreción del presente dossier.